

Camila Uscátegui Méndez

REALIDAD AUMENTADA

“En cualquier momento se quiebran las alas, el soporte, las relaciones y caemos en un vacío aterrador. Es entonces cuando se materializan las carencias, la soledad y la ausencia. Los sentimientos de rabia, confusión y vacío nos acompañarán agazapados para opacar nuestros logros, alegrías y esperanzas”.

Si ausencia eres, olvido serás. La inconstancia y el descuido nos generan sentimientos de rabia, confusión y vacío. Llegará el día en que ya no duela tanto, pero en el fondo siempre estará ahí agazapada, reviviendo el dolor y la impotencia. Cuando estamos en la cima sintiéndonos únicos, especiales, armoniosos, de repente empezamos a flotar en un mundo uniforme y monótono, donde todos dependemos por igual de las redes sociales, los estereotipos, las máquinas que reemplazan la conversación y el abrazo. Caemos sin soporte en lugares donde la gravedad nos absorbe con sus moles de concreto, sitios de moda, diversiones rutinarias y una competencia feroz por sobresalir.

En toda mis obra se reflejan sentimientos encontrados. Deseo furioso de avanzar, de alcanzar ideales, de crear lazos y derrumbar barreras, de encontrar una identidad propia en medio del caos de un mundo globalizado donde se confunden las ilusiones, los valores, las pandemias y la guerra. De esta manera, el artista René Magritte fue una gran influencia para llegar hasta este punto, puesto que percibe el mundo de una manera muy similar a la forma a la que concibo mis obras y la forma en la vivo la ausencia.

“La pintura debe ser una imagen que se parezca lo más posible a la realidad”. (Magritte, R. (n.d)).

Trabajando en mi obra, todo el tiempo me debatí en medio de chatarras, videos, fotos e instalaciones para crear algo sincero que refleje realmente lo que soy, lo que siento, la forma en que percibo mi entorno y los seres que me rodean. Muchos factores opuestos me generaban confusión en los conceptos que quería transmitir. La inconstancia, el perfeccionismo, la ansiedad por encontrar el camino correcto se traducen en imágenes fragmentadas que me sorprenden con su fuerza. Fue así como terminé combinando elementos y situaciones sencillas de la vida diaria de cualquier ciudadano común y corriente.

Espontáneamente fueron surgiendo ideas que pude plasmar en resultados donde se combinan la profundidad de los sentimientos y la creatividad de un concepto. Al final todos flotamos en medio de la bruma de las ciudades como si una gran fuerza nos obligará a gravitar por igual, usando los mismos celulares, redes sociales, el mismo peinado y los zapatos de moda. Tratamos de dejar una huella por donde pasamos, pero con frecuencia ésta no es lo suficientemente fuerte porque nos dejamos encerrar por las normas, los prejuicios y las costumbres.

El tiempo transcurre inexorablemente, deslizándose como arena entre los dedos. Desperdiciamos el momento, dejamos cosas inconclusas, no le decimos a alguien cuanto lo amamos o como nos duele su ausencia. Perdemos el norte y el control de nuestras emociones y dejamos que la vida siga su curso, esperando a ver qué nos depara el mañana. No somos capaces de ver la belleza que encierra lo sencillo, lo cotidiano y nos enfocamos en la necesidad de labrarnos un futuro brillante, de competir y ganar siempre, de ser aceptados o de crear una obra monumental. Pero somos ciegos para ver la realidad que tenemos al frente, el hilo que conduce nuestra existencia.

Al principio de esta experiencia me encontraba perdida por el camino y lo más difícil fue encontrar un tema principal. No obstante, a lo largo del proceso pude percibir la realidad de otra manera, desde lo que me afectaba y me ha tocado el corazón: la ausencia. El arte no es algo sagrado, lejano y exclusivo para los grandes artistas. Una persona sensible puede canalizar su creatividad, su esencia y sus deseos de trascender, usando experiencias personales con materiales de la vida cotidiana, sin grandes pretensiones: yeso, alambres, imanes, fotos, zapatos, lanas, todo eso se conjuga para proyectar lo que descubrí. Hay vacío, carencias y olvidos que duelen, pero también hay muchas cosas valiosas y hermosas que nos rodean. La familia, los amigos, las palabras. Esta ambivalencia queda plasmada en mis obras: aunque intentamos vivir de acuerdo con nuestros principios, no siempre lo logramos y acabamos haciendo todo lo contrario. Mis obras no son mucho más, que mi propia realidad aumentada: la proyección de lo que siento y lo que escondo.